

Antofagasta, nueve de mayo de dos mil veintiuno.

VISTOS, OÍDOS Y CONSIDERANDO:

Primero: Que ante esta sala del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Antofagasta, integrada por los jueces Israel Fuentes Gutierrez, quien presidió, Patricia Alvarado Padilla y Marcela Mesías Toro, los días tres y cuatro del mes y año en curso, se llevó a efecto la audiencia de juicio en la causa **rol interno 31-2021, RUC 2000556522-8**, seguida en contra de Jhon Freddy Romero Cuero, C.I. N 14.860.704-4, 1202453438, colombiano, soltero, nacido el 10-05-96 en Tuluá Valle, de actuales 24 años de edad, panadero, domiciliado en Pasaje Carlos Pérez Bretty 9070 de Antofagasta; Jaime Ángel Alcozer Alfaro, C.I. N 18.235..591-7, chileno, soltero, nacido en Antofagasta el 21-02-92, de actuales 29 años de edad, comerciante, domiciliado en Paula Jaraquemada 5533 de Antofagasta; Oscar Eduardo Gallardo Rodríguez, C.I. N 18.014.234-7, chileno, soltero, nacido en esta ciudad, el 07-01-92, de actuales 29 años de edad, vendedor de repuestos, domiciliado en Río Petorca 8953 de Antofagasta y Alexis Javier Guzmán Bravo, C.I. N 20.505.785-4, chileno, soltero, nacido en Iquique el 22-11-2000, estudiante, de actuales 20 años de edad, domiciliado en Río Petorca 2230 de Antofagasta

El ministerio público actuó representado por el fiscal Carlos Lillo Adaos, en tanto que la defensa de los acusados Alcozer Alfaro y Gallardo Rodríguez estuvo a cargo de la defensora de confianza Johana Godoy Escobar, la de Romero Cuero estuvo a cargo de la defensora penal licitada Andrea Morata

Gallardo y la de Guzmán Bravo en manos de la defensora particular Romina Marchant López. Todos los profesionales apuntados mantienen domicilios y correos electrónicos registrados y conocidos de este tribunal.

Dada la contingencia sanitaria que afecta al país, en audiencia previa, se resolvió que el juicio se realizara bajo la modalidad de video conferencia, semi presencial, en la plataforma Zoom, encontrándose el imputado Guzmán Alfaro en la unidad penal de Iquique y los demás desde su domicilio, siempre todos con la posibilidad de conferenciar de manera privada con sus abogados, y los testigos y perito declararon desde el tribunal, desarrollándose satisfactoriamente.

Segundo: Que la acusación se funda en los siguientes hechos, según se lee en el auto de apertura:

"El día 28 de mayo de 2020, alrededor de las 14:40 hrs. en circunstancias que la víctima José Luis Quiñonez Montaña, se trasladaba en un bicicleta por avenida Bonilla de esta ciudad, al pasar por el frontis del inmueble signado con el número 9629, se le acercan los imputados, quienes se encontraban a bordo del vehículo marca Hyundai, modelo Accent, color plateado, PPU KLPB.95, el imputado Jaime Alcocer Alfaro como conductor, el imputado Oscar Gallardo Rodríguez como copiloto, el imputado Alexis Guzmán Bravo en la parte detrás del copiloto y el imputado Jhon Romero Cuero en la parte detrás del conductor, y estando previamente concertados, siguen a la víctima y al pasar por su costado el imputado Guzmán Bravo, con un arma de fuego procede a

disparar a la víctima en el muslo derecho y en el tórax, huyendo los imputados del lugar a bordo del móvil referido. A raíz de lo anterior, la víctima resultó con herida de bala en muslo derecho sin salida de proyectil, herida de bala en hemitórax izquierdo y hemoneumotorax a tensión, lesiones que le ocasionaron la muerte, siendo su causa traumatismo torácico por proyectil balístico. El día 09 de junio de 2020, en horas de la madrugada, funcionarios de Carabineros, autorizado judicialmente, ingresaron al domicilio del imputado Alexis Guzmán Bravo, ubicado en calle Chiloé N° 4146 de esta ciudad, encontrado en su interior una pistola ametralladora marca Soraki 925, con su cargador con 10 municiones, una pistola a fogeo modificada marca Walker y una pistola marca Brunni con su cargador con 14 municiones, además se encontró una munición marca Nontox 14 de 9mm, cinco municiones marca Luger de 9 mm, 19 municiones marca Knall de 9mm, 06 municiones marca CBC 14 de 9mm y treinta y seis municiones marca CBC 11 de 9 mm".

A juicio del ministerio público los hechos descritos constituyen el delito consumado de homicidio simple, previsto y sancionado en el artículo 391 n° 2 del Código Penal y el delito de porte y tenencia ilegal de armas de fuego y municiones y tenencia de arma prohibida, previstos y sancionados en los artículos 2, 3, 9 y 13 de ley 17798, respecto del acusado Alexis Guzmán Bravo. Se les atribuyó la calidad de autores en los

respectivos ilícitos según lo dispuesto en el artículo 15 n° 1 del mismo cuerpo legal.

Tercero: Que, en su alegato de apertura, el fiscal afirmó que con la prueba de cargo acreditaría los hechos contenidos en el auto de apertura, que constituyen el delito de homicidio simple, en el que a los acusado les ha correspondido participación en calidad de autores. Además, respecto del acusado Guzmán Bravo indicó se acreditaría los delitos de porte y tenencia ilegal de armas de fuego y municiones, toda vez que con motivo del registro del inmueble en que vivía, se encontraron diversas armas de fuego, convencionales y modificadas y una gran cantidad de municiones de diverso calibre.

En el cierre estimó cumplida la promesa anunciada, solicitando veredicto condenatorio para todos los acusados por los delitos antes apuntados.

A su turno la defensora Johana Godoy, pidió la absolución de sus defendidos, afirmando que el ministerio público no iba a ser capaz de probar más allá de toda duda razonable la participación culpable en el hecho que se les reprocha, desde que fue Guzmán Bravo quien efectuó los disparos a la víctima, resultando circunstancial el que se encontraran en el mismo móvil al momento de los sucesos. Dicha alegación fue reiterada en la alegación de cierre, cuyos fundamentos serán analizados al exponer la falta de participación de los acusados, que fuera acogida por el tribunal conforme se indicó en la deliberación.

La defensora Morata, igualmente pidió la absolución de su representado por ausencia de participación, afirmando que no fue él quien disparó a la víctima y que desconocía que Guzmán Bravo portaba un arma de fuego al momento y en las circunstancias en que se encontraban a bordo del mismo auto. Lo anterior, fue reproducido en la intervención de cierre, e igualmente será referido con motivo de la ausencia de participación del encartado.

Finalmente, la defensa de Guzmán Bravo respecto del delito de homicidio pidió la recalificación de los hechos, ya que su defendido nunca tuvo la intención de dar muerte a la víctima, conforme dará cuenta el mismo en la audiencia. Indicó que el ministerio público no podrá acreditar el animus necandi, debiendo entonces recalificarse el delito en comento. En cuanto a los delitos de porte o tenencia de armas de fuego y municiones, pidió la absolución, ya que las especies que le fueron encontradas no le pertenecían, habiendo sido encargada su custodia por los coacusados Alcocer Alfaro y Gallardo Rodríguez. En el cierre, reiteró sus peticiones con idénticas alegaciones, agregando que respecto de las armas y municiones encontradas en su domicilio existe una antijuridicidad material.

Cuarto: Que los acusados renunciaron a su derecho a guardar silencio y -como medio de defensa- declararon en el juicio.

Jaime Alcozer Alfaro, dijo que el 28 de mayo de 2020 cerca de las 13:00 llamó por teléfono a Oscar Gallardo, con quien vive y tienen un negocio de repuestos para automóviles

en calle Juan Pablo II 601, acordando que fuera a la casa de la madre de Oscar ubicada en Río Petorca 8953, donde aquel se encontraba; que fue hasta allá, conduciendo su auto Hyundai, Modelo Accent, color gris. Ya en la casa de Oscar, afuera se fumaron unos pitos y mientras estaban en ello, al lugar llegó Jhon y Alexis, a quien solo ubicaba como "cara de perro" y todos fumaron; que Alexis le pidió a Oscar unos repuestos para su auto (al parecer lo había chocado días antes) y los 4 fueron por ellos en su auto hasta el local, el conducía, Oscar iba de copiloto, Jhon en la parte trasera del conductor y Alexis en la parte trasera derecha. Casi al llegar, en Avenida Bonilla, Alexis vio a un joven en bicicleta y le dijo "date la vuelta, date la vuelta" lo que él hizo, y al pasar por el lado del sujeto el Alexis disparó y continuaron hacia el local. Afirmó no saber que Alexis mantenía un arma de fuego, que no pensó que la víctima moriría; que todo fue muy rápido, solo escuchó los 2 disparos y vio a Alexis en la ventana del auto que mantenía abierta.

Explicó que ya estaban muy cerca del local, donde se bajaron todos, (y no en el taller de La Chimba como dijo en su declaración policial) que discutieron por lo que Alexis le hizo a la víctima, siendo amenazados por éste que les dijo "el que habla muere". Indicó que no conocía a la víctima y que en el local tras entregar los repuestos Jhon y Alexis se retiraron en un inDrive y ellos se mantuvieron

ahí; que no dijeron nada, porque tras ver lo ocurrido, entendieron ciertas las amenazas que Alexis les profirió, ya que nunca se ha visto involucrado en un delito y solo se dedica a trabajar.

Indicó que el 9 de junio, cerca de las dos o tres de la tarde, mientras conducía el mismo auto Hyundai, acompañado por Oscar la Sip de carabineros los controló y los llevó a la Unidad, donde le informaron que sabían que él conducía el auto y que estaba involucrado, que fue un momento de mucha tensión y sintió miedo de involucrar a su padre a nombre de quien está el auto que manejaba. Además le exhibieron fotos en las que reconoció a Jhon y a Alexis.

Oscar Eduardo Gallardo Rodríguez, coincidió con Alcozer en cuanto a la dinámica previa a los hechos, (que se juntó con Jaime en casa de su madre y que en la calle se fumaron unos pitos, momentos en los que llegaron Jhon y Alexis, quienes también fumaron marihuana) y que todos en la misma ubicación ya apuntada, abordaron el auto que conducía Jaime, (su socio) rumbo a recoger unos repuestos que Alexis le pidió que le vendiera; que casi al llegar al local, en la Avda. Bonilla escuchó a Alexis decir, devuélvanse lo que Jaime hizo, escuchando los disparos y ya más alejado vio caer al sujeto de piel morena al suelo (al parecer era colombiano); que cuando llegaron al local discutieron por lo que Alexis hizo y éste los amenazó a todos diciendo "el que habla, muere". Nunca pensó cuando Alexis dijo que se dieran

la vuelta, que le iba a disparar a esa persona que él no conocía, menos cuando aquél tenía un vendaje en una de sus manos.

Al fiscal explicó que el día previo al encuentro, Alexis le contó que drogado chocó su auto y que necesitaba unos repuestos; que vender repuestos es su trabajo y por ello se fueron los 4 hacia el local de ellos y no como dijo ante la Sip el día que lo fiscalizaron, que iban a buscar a un amigo de Alexis. Aclaró también, que al momento de declarar en la Sip, estaba nervioso y tenía miedo que lo cargaran con un delito, que nunca ha pasado por algo como esto.

También indicó que nunca ha tenido armas, que ninguno sabía que Alexis tenía una pistola, negando haberle encargado la guarda de alguna arma de fuego o municiones. Agregó que en la unidad policial, dijo que Alexis era conocido como "cara de perro" y que reconoció fotos de él y de Jhon; que el día de los hechos a Alexis lo vio drogado

El día que los detuvieron, fueron a comprar colación para ellos y para el hijo de Jaime.

A su defensa señaló que a Jhon lo conocía desde hacía un año y medio, son amigos de carrete y se juntan a fumar marihuana. A Alexis lo conocía hacía como un mes, y sabía que venía arrancado de Iquique por unos problemas que tenía allá.

El acusado Jhon Freddy Romero Cuero, afirmó en las afueras del pasaje en que vive se encontró con Alexis y mientras se

fumaban un pito, le dijo que había chocado el auto y que necesitaba unos repuestos y él le dijo que fueran donde Oscar que vende repuestos y estaba en la casa de la mamá que quedaba muy cerca; que Oscar estaba en la calle y ante la solicitud de los repuestos llamó a Ángelo (Jaime Alcozer) quien llegó en su auto, fumaron y fueron por los repuestos al local; que de pronto Alexis dijo "*date la vuelta, date la vuelta y tas, tas*" dio dos disparos con una pistola que ninguno sabía que tenía; que todos se fueron al local de repuestos donde discutieron por lo que había hecho Alexis quien los amenazó a todos con matarlos si hablaban, y que él se regresó a su casa caminando sin volver a ver a ninguno de los coacusados. Agregó que Alexis mantenía un vendaje en una de sus manos, y que llevaba poco tiempo viviendo en el sector, y que al momento de los disparos, él se encontraba su lado; que al parecer había consumido Clonazepam y unos wiskis, ya que cuando se encontraron lo notó raro, desconociendo que amistad tenían los otros con Alexis, pero que fue Oscar quien le dijo, acompáñeme a entregarle el repuesto de Alexis.

Finalmente Alexis Javier Guzmán Bravo, dijo que el 28 de mayo del año pasado cerca de las 2 de la tarde, estaba afuera de su domicilio (de su pareja de entonces) en Río Petorca 2230 y se encontró con Jhon Romero; que ya antes se había contactado con Oscar por la venta de unos repuestos para su auto y que con John fueron donde Oscar para ir por los repuestos, que se fumaron unos pitos, llegó Jaime siguieron fumando y fueron al local de ellos; que circulaban por Avenida Bonilla de sur a norte, y para llegar

al local debían bajar por Pérez Canto, pero Jaime no lo hizo, por lo que él le dijo, date la vuelta y se puso a chatear; que mientras chateaba escuchó a uno decir que por ahí iba el colombiano, con el que antes él había tenido problemas porque no le pagó unos pitos (después dijo unas pastillas) y uno de ellos, no puede precisar cuál le dijo "tenís que hacerle algo si o si" y él sacó parte del cuerpo por la ventana y percutó el arma dos veces, pero que *siempre le disparó a la bicicleta (sic)*, después dijo que efectuó 4 disparos y que Jaime bajó hasta llegar al local.

A fiscal aclaró que él con John, se acercaron donde Oscar y luego llegó Jaime para ir los 4 por los repuestos; que a Jhon lo ubicaba en el sector, ya que cerca hay una animita donde se junta gente a consumir droga, pero no habían conversado hasta ese día.

Dijo que en el auto se mantuvo en la parte trasera del asiento del copiloto, que nunca quiso matar al sujeto, quien era su peluquero, y si bien tuvo una rencilla por una plata que él no le pagó, eso ya era tema superado y que solo el día de su detención en la comisaría y por los dichos de los otros acusados se enteró que la víctima estaba muerta y cómo habían sido los hechos. Agregó que al llegar al local discutieron por lo que había hecho, sin recordar si los amenazó o no porque estaba bajo los efectos de las drogas y alcohol, y que después cada uno se fue a su casa y que nadie más mantenía armamento ese día.

Al fiscal respondió que quería asustar a la víctima y que lo mirara a los ojos, lo que ésta no hizo porque llevaba audífonos y

ante ello volvió a disparar, siempre a la bicicleta, insistiendo que estaba drogado y ebrio.

Ante el ejercicio procesal pertinente de evidenciar contradicción con aquella prestada vía zoom en sede fiscal y en presencia de su abogada, explicó que en el local Jhon se retiró en un "inDriver" y ya los tres solos, Jaime y Oscar le pidieron que les guardara unos chalecos antibalas, municiones, armas y un silenciador, a lo que él accedió por la relación de amistad que tenía con ellos, y que en el auto de Jaime llevaron todas las especies hasta su domicilio de calle Chiloé, donde al registro de la policía y solo a sindicación de él las pudieron encontrar, señalando que ellas no le pertenecían y que solo eran de él la pistola 9 mm marca Brunni" era de él, las otras no, que no tiene permiso para portar armas.

Finalmente señaló que él disparó y que uno de los coacusados que no era Jhon, porque por el acento lo habría distinguido le dijeron que ahí estaba el colombiano

A la defensora Godoy dijo que él es de Iquique, donde tiene causas penales, pero que saldrá absuelto por falta de participación; que al Jaime lo ubicaba de vista, pero lo conoció el día de los hechos. Sabía que con Oscar tenían un negocio establecido de repuestos de auto, con vitrina, letrero y todo normal; que en la fiscalía declaró de manera espontánea y por decisión propia; que la víctima le vendía las pastillas que él consumía, en la peluquería donde trabajaba ubicada en Bonilla con Pérez Canto, que la rencilla y agresión por parte de la víctima a

él, ocurrió como un mes y medio anterior al hecho, le pusieron 15 puntos en la mano y debía mantener vendaje en la mano, el que mantenía a la época en que le disparó.

Que tras dispararle, todos los ocupantes le reclamaron por lo que había hecho; que en la Comisaría si declaró cuando fue detenido, para aclarar los hechos y en la fiscalía lo hizo cuando llevaba meses en prisión preventiva, asistida por su abogada particular; que el encuentro con la víctima fue casual, que se la encontró pero no salió a buscarla, y que el problema que tuvieron ya estaba resuelto, que le disparó porque andaba bajo los efectos de las pastillas; que ignora si alguno de los ocupantes conocía a la víctima, pero que él les había comentado de las rencillas que tuvo con el ofendido.

A su defensa dijo, que en la madrugada del día de los hechos tomó como dos cervezas y wiski, 2 pastillas de ravotril (dos tiras, en total 23 comprimidos) y fumó marihuana; que el problema que tuvo con la víctima no lo había arreglado, y se debió a que él no le pagó por unas pastillas.

Se percató de la presencia de la víctima cuando estaba frente a ella, lo conocía y le cortaba el pelo a él y que el auto estaba en movimiento como a 40 o 50 kilómetros.

Continuó explicándole que los dos primeros disparos los hizo al aire para que el sujeto lo mire, pero la víctima estaba escuchando música y que los otros 2 disparos los hizo a la altura de la bicicleta, pero que ni lo alcanzó a ver porque el primer balazo le cayó en la pierna y se cayó, y ahí hizo "el otro

disparo, que también lo hizo a la bicicleta pero la víctima ya venía cayendo" (sic). Que su intención era asustarlo, era su amigo, su peluquero. Estaba bajo los efectos de las pastillas y que tras el primer disparo el auto aceleró, vio caer a la víctima.

Explicó que la discusión con los ocupantes, posterior al disparo, fue por qué el disparó sin avisarles. Y que las armas se las mandaron a guardar, no son de él, y no puede precisar de quién son; que si no le hubiera dicho la policía donde estaban las armas, no las hubieran encontrado, y estaban guardadas en un ropero con doble fondo.

Finalmente dijo que **desde que declaró en la Comisaría viene reconociendo los hechos.**

Quinto: Que, de acuerdo a lo consignado en el auto de apertura de juicio oral, los intervinientes no acordaron convenciones probatorias

Sexto: Que el ministerio público para acreditar los hechos de la acusación se valió del **testimonio** de los funcionarios de carabineros Ignacio Sepúlveda Fuenzalida, Alejandro Baeza Araya, Enrique Santana Vargas; de las explicaciones entregadas por los **peritos** Lin-Yen Chiang Palma, Plácido Toledo Mancilla, Juan Torres Carreño y Hugo Hernández Osorio; de los documentos consistentes en el certificado de defunción de José Luis Quiñones Montaña, que señala como "fecha de la defunción" el 28 de mayo de 2020, a las 16:30 horas; "lugar de defunción" el Centro Oncológico del Norte, y como "causa de la muerte" traumatismo

torácico por proyectil balístico/homicidio; Dato de Atención de Centro Oncológico del Norte Unidad Emergencia que da cuenta de la intervención y maniobras de reanimación que le fueron practicadas al ofendido. Por último, incorporó el Oficio A.F. Antofagasta N° 1595/146 de la autoridad fiscalizadora, de fecha 17 de julio de 2020, en el que se consignó que el encausado Guzmán Bravo, no mantiene registro de autorización de porte o tenencia de arma de fuego y/o municiones u otros elementos. También incorporó un set de 9 fotografías Set de análisis de una cámara de seguridad; un segundo set de 15 fotografías de sitio del suceso, armamento y especies encontradas en el domicilio de Alexis Guzmán Bravo y un último set de 13 fotografías contenidas en informe de autopsia N° 088-20. Además, mediante su exhibición incorporó un **video**, correspondiente a imágenes de cámaras de vigilancia existente en un local de comida rápida ubicado en las inmediaciones del lugar de los hechos. Finalmente se incorporó evidencia material consistente en una pistola marca D.G.F.M., calibre 9 mm, serie N° 178785 con su cargador, una pistola sin número de serie, a fogueo adaptada, con la inscripción WALTER P.P.K. calibre 3.80 mm, con su cargador; una pistola ametralladora, a fogueo adaptada, marca Zoraki 925-TD, calibre 9 mm. PAK, serie 0618-000333, con su cargador; dieciocho vainas, calibre 9 mm; dieciocho proyectiles, calibre 9 mm y cuarenta y ocho cartuchos balísticos, calibre 9 mm

En tanto las **defensas** adhirieron a la ofrecida por el Ministerio Público y no rindieron prueba autónoma.

Séptimo: Que el delito de homicidio simple, requiere para su

configuración, la presencia de **tres elementos objetivos**: un comportamiento, esto es, **una acción u omisión dirigida a matar**, un resultado material, **la muerte** y un **nexo causal entre el comportamiento y el resultado**.

En tanto que los **delitos de porte o tenencia ilegal de arma de fuego y municiones**, previstos y sancionados en los artículos 2, 9 inciso 2° de la Ley N° 17.798 sobre Control de Armas, se configura cuando un sujeto lleva consigo elementos de aquellos previstos en el artículo 2° letras b) y c) de la misma ley, es decir, armas de fuego y municiones.

De las normas señaladas fluye que los elementos de dicho ilícito exigen que una persona porte un arma de fuego y/o municiones y que esa persona no cuente con autorización de la autoridad pertinente para portar tales especies.

Por otra parte, el delito de **posesión o tenencia de arma de fuego prohibida**, requiere que el sujeto activo posea o tenga en su poder, en su domicilio o residencia, un arma de fantasía, entendiéndose por tales entre otras las de armas de juguete, de fogeo, de balines, de postones o de aire comprimido adaptadas o transformadas, aptas para el disparo de municiones o cartuchos, sea cual fuere su calibre, apta para el disparo de municiones o cartuchos, con la finalidad de esparcir al espacio un proyectil impulsado por la explosión de la pólvora que contiene al ser percutido, conforme se encuentra previsto y sancionado en los artículos 3 inciso 1 y 13, ambos de la Ley N° 17.798.

En lo que respecta al **fallecimiento** de la víctima José Quiñones Montaña, se estableció mediante el certificado de defunción que consigna data de muerte el 28 de mayo de 2020, a las 16:30 horas, "lugar de defunción" el Centro Oncológico del Norte, y como "causa de la muerte" traumatismo torácico por proyectil balístico y por el DAU del mismo Centro, de la misma data, al que llegó conforme narró el funcionario Ignacio Sepúlveda Fuenzalida de guardia en dicho recinto, en el pick up de una camioneta y que uno de los ocupantes de la zona de carga lo dejó en el suelo, sin reportar mayores antecedentes. El documento indica que José Luis Quiñones Montaña, ingresó a las 15:40, agitado y con tapigneico, taquiárdico, con hemitórax izquierdo abombado, con herida de bala a nivel línea axilar posterior 5 Ell. Sin salida de proyectil, y otra herida de bala sin salida de proyectil en el muslo izquierdo. Rx de tórax confirma hemoneurotórax, a tensión se realiza toracotomía de emergencia, con lo cual se mejora momentáneamente, por lo que se intuba exitosamente con tubo 7 Fr. Se avisa a Samu y HCRa, paciente comienza con compromiso hemodinámico sin respuesta adrenalina, por lo que se realiza plerotomía en 6to eii izquierdo obteniéndose gran cantidad de sangre produciendo paro cardiorrespiratorio a pesar de reanimación con volumen y rcp y que fallece en pabellón a las 16:30 hrs. Del mismo modo, con el informe pericial de autopsia de la víctima N° 88/20, evacuado por la **médico legista** Lin-Yen Chiang Palma, quien declaró al tenor del informe e indicó en lo pertinente, que el 10 de junio de 2020

realizó autopsia a un cadáver de sexo masculino identificado como José Luis Quiñones Montaña, occiso de 22 años de edad; que atendida la situación de pandemia, por protocolo se le realiza pcr a todos los fallecidos, el que en el presente caso arrojó positivo para coronavirus, por lo que correspondió realizar fue un protocolo orientado de autopsia. Al examen externo observó 7 heridas, de las cuales 5 correspondían a proyectil balístico, 3 de entrada y 2 de salida; que la primera se ubicaba en **el brazo izquierdo** en la cara externa en el tercio medio y corresponde a una herida contusa erosiva, se corresponde con una herida por entrada de proyectil balístico. En la cara interna del brazo izquierdo en el sector medial observó una herida contusa relacionada con la herida anterior, que corresponde a un impacto transfixiante, que atraviesa desde la cara externa hasta la cara medial del brazo en el borde interno y es de salida de proyectil; en el hemitórax izquierdo, sector medial y tomando casi comunicación inmediata con la herida de salida recién señalada, observó otra herida contusa erosiva, con características morfológicas compatibles con la de entrada de proyectil balístico, que sería una re entrada, a partir de la misma herida transfixiante que dejó la entrada y salida del proyectil ya apuntados. En el muslo izquierdo por la cara externa encontró una herida contusa erosiva, igualmente con restos de partículas compatible con entrada de proyectil balístico, y en el mismo muslo en la zona posterior verificó una herida que se compadece con la de salida del proyectil.

El examen interno y por protocolo coronavirus, se concentró en la parte torácica y en la cavidad abdominal (dada las heridas observadas) y una disección en piel para establecer las trayectorias balísticas ya mencionadas. En lo torácico en el tercer espacio intercostal izquierdo, observó que se lesionó y fracturó tercer arco intercostal, hay presencia de neumotórax bilaterales, siendo mucho más intenso en la cavidad torácica izquierda. Observó que el pulmón izquierdo en su lóbulo inferior hay un desgarró o laceración por el daño del proyectil, que ingresa y atraviesa de izquierda a derecha hacia el centro del tórax, lesiona la vena cava inferior e ingresa al pulmón derecho y lo atraviesa hacia abajo, ingresando a la cavidad abdominal, particularmente al lóbulo derecho hepático, quedando fijado su parte posterior desde donde ella lo extrajo, el que se almacenó se almacenó para su análisis mediante la cadena de custodia.

Concluyó entonces que fue la herida contusa abrasiva del brazo izquierdo, ingresó por la cara externa con salida por la cara interna e ingresa a la cavidad torácica lo que provoca un traumatismo por proyectil balístico sin salida, lesiones que son vitales y mortal en el caso de la del neumotórax. Se trata de heridas violentas, ya que fue un elemento externo el que provoca el fallecimiento del examinado y del tipo homicida, por cuanto para provocarla se usó un arma de fuego, verificando que con ella se provocó más de una lesión.

A la defensa de Guzmán Bravo, respondió que la hemorragia que provocó la herida era muy grande, por lo que pese a contar con asistencia, no se pudo controlar.

Señaló que durante la diligencia se levantaron fotografías, las que mediante su exhibición fueron incorporadas y explicadas por la forense, que le permitieron arribar a la conclusión ya apuntada.

Además, a la víctima se le practicaron exámenes toxicológico en sangre y orina para determinar la presencia de drogas y alcohol, cuyo resultado fue negativo en ambos.

De lo expuesto por la perito Lin-Yen Chiang Palma, se desprende que las heridas, específicamente la lesión causada en la cavidad torácica izquierda por **entrada de proyectil balístico y sin salida**, era mortal, del tipo homicida, **existiendo un nexo causal entre dicho comportamiento -el disparo- y el resultado obtenido, la muerte**. Así, desde el punto de vista científico, la lesiones indicadas por la médico forense, sellaron desde el primer momento el pronóstico del ofendido, al verificarse la muerte de Quiñones Montaña.

Conviene indicar para entender la ocurrencia de los hechos que tras la llegada de la víctima al CON de esta ciudad, el funcionario **Ignacio Sepúlveda Fuenzalida**, reportó que tras el ingreso de la víctima llegó su madre con el pasaporte del mismo; que él dio cuenta a la fiscal de turno quien dispuso la llegada de la Sip; que al mismo recinto llegó personal policial, algunos del plan cuadrante, los que le entregaron una vainillas de

proyectil 9 mm entregadas por personas en el lugar del hecho, las que entregó al personal especializado que lo entrevistó.

En cuanto a la **dinámica de los hechos** que culminaron con la muerte de Quiñones Montaña, los funcionarios de la Sip de Carabineros **Alejandro Baeza Araya** y **Enrique Santana Vargas** reportaron que por instrucción fiscal les correspondió realizar las primeras diligencias. Así, fueron al CON y se entrevistaron con el funcionario de guardia, quien les hizo entrega de dos vainillas que personal policial del lugar dijo haber recibido de vecinos del lugar de los disparos y que Baeza afirmó haber remitido a la fiscalía (Labocar). Además, debieron empadronar testigos y verificar si en el lugar que correspondió a Avenida Bonilla frente al 9629, existían cámaras de vigilancia. Afirmaron que en las inmediaciones del sitio del suceso, en un local de comida rápida una de las cámaras registró que por la Avenida hacia el norte pasó un sujeto en bicicleta y luego un automóvil marca Hyundai, modelo Accent, color gris; que peritaron el video y así pudieron establecer que su PPU era la KLPB.95 y que en su estructura mantenías vario daños.

El 8 de junio de 2020, pasadas las 14:00 el funcionario Santana Vargas, en un patrullaje preventivo fiscalizó el referido vehículo el que era conducido por Jaime Alcózer, quien iba con Oscar Gallardo siendo ambos llevados a la Unidad policial para un control de identidad, donde de manera separada, en oficinas distintas y sin contacto prestaron declaración.

El funcionario Baeza Araya recibió la declaración de **Jaime Alcózer**, quien le dijo que el día de los hechos conducía su auto Hyundai Accent, color plateado con Oscar Gallardo y con Jhon Romero y que mientras estaban estacionados en una esquina, llegó el "cara de perro" o "iquiqueño" que se subió al auto y le dijo que lo llevaran a la Chimba. Se fue por Avda. Bonilla y, pasado Pérez Canto el "cara de perro" le dice "date la vuelta, date la vuelta", que él viró en U y vio por la ventana que el cara de perro efectuó 2 disparos a un sujeto que iba en bicicleta, continuando a la Chimba; que en el trayecto el "cara de perro" los amenazó a todos, diciéndoles si hablan los voy a matar.

El mismo funcionario Baeza Araya, dijo que a Raúl Aravena le correspondió recibir la declaración de Oscar Gallardo, quien mencionó que el tal "cara de perro", fue quien le disparó a la víctima, y que venía arrancando desde Iquique donde lo tenían fichado; y por ello se tomó contacto con la Sip de dicha ciudad, pudiendo verificar que dicho alias correspondía a Alexis Guzmán Bravo. Así obtuvieron desde el sistema biométrico fotografías de él, reconociéndolo ambos sujetos siempre en la Unidad.

Baeza indicó que a través de una de las madres de Jaime u Oscar, se estableció el domicilio de John, al que concurrió Santana Vargas, refiriendo que éste no prestó declaración, pero sí permitió de manera voluntaria que le tomaran fotografías, siendo igualmente reconocido por Alcózer y Gallardo. Este último igualmente les dijo el domicilio de Alexis Guzmán era Chiloé 4146, y dio también las características de la vivienda, la que

previa orden judicial fue registrada pasadas las 20:00 horas del mismo día. Santana Vargas, dijo haber participado en la diligencia y que en la habitación de Guzmán se encontraron armas, municiones, droga y dinero, las que fueron de fácil hallazgo por cuanto se mantenían a la vista, explicando mediante la exhibición de fotografías el lugar y especies encontradas.

También indicó que en la diligencia de empadronamiento de testigos, un sujeto de identidad reservada les refirió haber visto el vehículo Hyundai color gris, con sus vidrios polarizados y que desde su interior, desde el costado derecho del móvil, alguien disparó sin poder advertir si el disparo salió desde la parte delantera o trasera del vehículo, ni menos la identidad de los ocupantes o del autor de los disparos. También éste reconoció la evidencia material que le fue exhibida en la audiencia, correspondiente a las armas y municiones encontradas en la vivienda de Guzmán, quien tras ser detenido, no declaró. También afirmó que ningún funcionario que participó en el registro le refirió que Alexis hubiera entregado información acerca del lugar en que estaban las especies, o dar alguna explicación acerca de su tenencia, ni menos les dijo que las especies encontradas correspondieran a otras personas, y que lo único que este dijo fue preguntar *"quién lo había zapeado"*.

También ambos funcionarios reconocieron las fotografías correspondientes a las imágenes fijadas a partir del video exhibido en la audiencia.

Del mismo modo, reconocieron a todos los imputados en la audiencia.

Por otra parte, **las armas y municiones encontradas en el domicilio de Guzmán Bravo**, fueron sometidas a peritaje conforme explicaron los expertos Plácido Toledo Mancilla, perito armero del Labocar; Juan Torres Carreño y Hugo Hernández Osorio, peritos balísticos del Labocar.

El primero examinó los instrumentos incautados, y que correspondieron a **un arma de fuego convencional, tipo pistola calibre 9 mm N° de serie 178785** revestida con un tratamiento tipo empavonado negro con un cargador que rotuló para su estudio **como AF- 1; un arma de fuego tipo pistola artesanal adaptada para el calibre 380 o 9 mm corto**, acompañada de un cargador metálico también fabricado artesanalmente revestida parcialmente con pintura color negra rotulada para su estudio **AF-2**. Presenta una leyenda Walter380 mm; **un arma de fuego del tipo pistola ametralladora traumática marca Soraki modelo 925**, color negro, con un cargador, evidencia que rotuló como **AF-3; y 67 cartuchos balísticos**, calibre 9 mm rotuladas para su estudio como **C1 a C67**.

Efectuó fijaciones fotográficas con el grupo de evidencias, verificó el estado de conservación, las pruebas de disparo para determinar la naturaleza de las evidencias, e hizo pruebas balísticas para establecer la idoneidad de las armas como de los cartuchos.

Concluyó que la evidencia rotulada **AF-1 corresponde a un arma de fuego convencional del tipo pistola, apta para el disparo**

y compatible con los cartuchos incriminados rotulados desde C1 a C48, de acuerdo a su número de serie 170785 no presentaba encargos pendientes, ni figura inscrita en el registro nacional de armas; que la evidencia rotulada como **AF-2,** corresponde **a un arma de fuego de fabricación artesanal del tipo pistola,** compatible, con 9 mm corto o 380, siendo compatible con los cartuchos rotulados desde el **C-49 a C-67.**

La evidencia **AF-3** corresponde arma de fuego del tipo pistola ametralladora del tipo traumática, en buen estado de conservación y normal funcionamiento mecánico, sin modificaciones a su diseño de fábrica al momento del análisis, apta para el disparo en funcionamiento semiautomático y automático, recuperando las respectivas vainas y proyectiles testigos.

Las **evidencias rotulados C1 a C67,** corresponden a municiones desde el C-1 hasta el C-48 se trata de cartuchos o proyectiles balísticos para armas de fuego convencionales del tipo pistola o ametralladora, sin señales de percusión, en buen estado compatibles para ser usadas en las armas rotuladas AF-1 y AF-2.

Los **cartuchos rotulados desde C-49 al C-67** inicialmente correspondían a cartuchos de fogueo calibre 9 mm pak, los que fueron modificados a cartuchos balísticos al introducirles un proyectil de plomo; los cartuchos no tenían señal de percusión, en buen estado de funcionamiento y aptas para el disparo conforme a la prueba que les hizo con la pistola ametralladora rotulada como **AF-3.**

Finalmente indicó que las **vainas recuperadas de la pistola rotulada como AF1 las derivó al laboratorio de IBIS**, las que fueron rotuladas como C1 y PT1 las que derivó para los análisis de correlación y estudios correspondientes con otras vainas anteriores.

Mediante la exhibición, explicó pormenorizadamente en la audiencia lo antes señalado indicando que la primera rotulada como **AF-1 es un arma de fuego calibre 9 mm** apta para el disparo, acompañada con un cargador compatible para el arma. No presenta modificaciones. Las vainas C1 y proyectil PT1, obtenidas de la prueba de disparo hecha a esta pistola, fueron remitidas para su estudio al laboratorio Ibis para su estudio.

La evidencia rotulada como **AF-2, corresponde a un arma de fuego de fabricación artesanal del tipo pistola**, confeccionada mediante el ensamblaje de piezas manufacturadas artesanalmente y semi industrialmente, hasta lograr el funcionamiento mecánico del arma, en la zona media de la corredera el troquelado artesanal estampado de... Walter PPK cal 380mm, Walter está mal escrita le falta una h; 380mm (es casi medio metro) presenta empuñadura de madera confeccionada artesanalmente, un cargador de cartuchos hecho también de manera artesanal; probados todos se encuentran aptas para el disparo, compatible con la munición 9mm conforme la prueba de disparos efectuada.

La evidencia rotulada como **AF-3, corresponde a un arma de fuego del tipo pistola ametralladora** marca Soraki modelo 925, diseñada para disparar munición traumática, es decir diseñada

para que dispare cartuchos con un balín de goma endurecida y no ocasionar un daño mayor, sino solo una lesión traumática, pero en este caso tenía cartuchos modificados al introducirle al balín un proyectil de plomo, lo que lo convierte en un proyectil balístico, por lo que el poder de fuego se corresponde con el de una arma de fuego convencional y estaba apta para el disparo. Apta para disparar tanto en modalidad semi automática como automática (en ráfaga) conforme a las prueba de disparo que le realizó.

De los 48 cartuchos 9mm, rotulados como evidencias C-1 a C-48; que a 13 de ellos les hizo prueba de disparo con las evidencias rotuladas AF-1 y AF-2, concluyendo que todos se encuentran aptos para el disparo; que recuperó las vainas y los proyectiles testigos de los cartuchos antes disparados, una vaina y un proyectil se derivó al laboratorio de Ibis para estudio, rotuladas como C1 y PT1.

De los 19 cartuchos de fogeo modificados C-49 a C-67, efectuó 4 pruebas de disparo, en la pistola ametralladora resultando positivo, recuperando las vainas y proyectiles testigos.

Así entonces, las tres armas peritadas se encuentran aptas para el disparo de la munición incriminada. Todas son armas de fuego, por lo que están sometidas a control como armas prohibidas (AF-2 y AF-3) y la otra (AF-1) como arma de fuego.

El perito balístico del Labocar **Juan Torres Carreño**, explicó en el juicio que le correspondió realizar dos informes de

análisis y correlación de evidencia recibida con aquellas que existen en la base de datos del Sistema Ibis.

En la pericia 605-2020, lo examinado corresponde a un **proyectil balístico rotulado como P-1, que provenía del Servicio Médico Legal** entregado por el Laboratorio de balística forense, que pidió se ingresara al Sistema Ibis, el que mediante el sistema de confirmación Macht Point arrojó resultado coincidente con el almacenado como **PT-1, que corresponde al proyectil recuperado en la pericia 337-2020 del perito armero artificiero**, una prueba de disparo a un arma de fuego, pudiendo concluir entonces que ambos proyectiles fueron disparadas de la misma arma de fuego, una pistola.

En el informe 591-2020 la vaina peritada, rotulada como B-2, resultó igualmente coincidente con la vaina rotulada como BT-1, que corresponde a la vaina recuperada en la misma pericia 337-2020 del perito armero artificiero, al realizar la prueba de disparo al arma de fuego. Agregó que la vaina recibida, fue recuperada del sitio del suceso, y remitida por el laboratorio de balística forense las remitió al laboratorio Ibis para que sean analizadas y luego ingresadas al sistema de datos para posibles comparaciones y correlaciones.

Por último, el perito del Labocar **Hugo Hernández Osorio**, afirmó que realizó dos pericias. La primera correspondió a dos vainas percutidas o casquillos, calibre 9 mm, una marca blazer y la otra águila; que ambas presentaban una señal de percusión compatible con la hoja de percusión de un arma de fuego, y

sometidas a un cotejo microscópico de comparación balística, estableciendo que ambas presentaban idénticas señales microscópicas, por lo que ambas vainas fueron percutidas por un mismo armamento. Una de las vainas (peritada por el sargento Torres) fue enviada al sistema Ibis, base de datos que mantiene Carabineros de Chile. Continuó explicando que la otra pericia se realizó a partir de un proyectil balístico de plomo con encamisado de cobre, que mantenía 6 estrías y que igualmente fue disparada por la misma arma calibre 9 mm y también enviada al sistema Ibis.

Así entonces se estableció de manera científica que el proyectil balístico recuperado del cuerpo de la víctima y las vainas encontradas en el sitio del suceso, fueron disparados con la misma arma de fuego convencional, del tipo pistola (rotulada como AF-1), apta para el disparo, calibre 9 mm, encontrada en poder del acusado Guzmán Bravo.

Por último, con el documento consistente en Oficio A.F. Antofagasta N° 1595/146 de la autoridad fiscalizadora, de fecha 17 de julio de 2020, se asentó de manera bastante que el encausado Guzmán Bravo, no mantiene registro de autorización de porte o tenencia de arma de fuego y/o municiones u otros elementos.

Octavo: Que la decisión anunciada en el veredicto, fue adoptada por el Tribunal ponderando la evidencia presentada en la audiencia, en la forma prevista en el artículo 297 del Código Procesal Penal, idónea y conducente a tener por cierto, más allá

de toda duda razonable, que el día 28 de mayo de 2020, alrededor de las 14:40 hrs., en circunstancias que la víctima José Luis Quiñonez Montaña, se trasladaba en un bicicleta por avenida Bonilla de esta ciudad, al circular frente al inmueble signado con el número 9629, se le acercó el vehículo marca Hyundai, modelo Accent, color plateado, PPU KLPB.95, en cuyo interior y en la parte trasera del copiloto se mantenía Alexis Javier Guzmán Bravo, quien tras solicitar que el móvil se acercara a la víctima y al pasar por su costado con un arma de fuego procedió a disparar a la víctima en el muslo derecho y en el tórax, y continuar marcha el móvil referido. A raíz de lo anterior, la víctima resultó con herida de bala en muslo derecho sin salida de proyectil, herida de bala en hemitórax izquierdo y hemo neumotórax a tensión, lesiones que le ocasionaron la muerte, siendo su causa traumatismo torácico por proyectil balístico.

Tras diversas diligencias policiales para dar con el autor del hecho, el día 9 de junio de 2020, en horas de la madrugada, previa autorización judicial personal de carabineros, autorizado judicialmente, ingresó al domicilio de Alexis Guzmán Bravo, ubicado en calle Chiloé N° 4146 de esta ciudad, encontrado en su interior una pistola ametralladora marca Soraki 925, con su cargador con 10 municiones, una pistola a fogueo modificada para su disparo y una pistola marca D.G.F.M., calibre 9 mm, serie N° 178785 con su cargador con 14 municiones, además se encontró una munición marca Nontox 14 de 9mm, cinco municiones marca Luger de

9 mm, 19 municiones marca Knall de 9mm, 06 municiones marca CBC 14 de 9mm y treinta y seis municiones marca CBC 11 de 9 mm.

Noveno: Que los hechos antes descritos constituyen el **delito de homicidio simple**, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, puesto que con la prueba de cargo se acreditó que el acusado Alexis Guzmán Bravo ejecutó un acto voluntario dirigido a causarle la muerte a la víctima José Luis Quiñones Montaña, valiéndose de un medio idóneo para ello, esto es, disparándole con un arma de fuego apta para tal efecto, provocándole heridas que en definitiva le causaron la muerte, existiendo entonces un nexo causal entre la acción desplegada por el hechor y el resultado, específicamente la muerte del afectado, y sin que concurrieran las circunstancias propias del parricidio, infanticidio u homicidio calificado. El ilícito señalado, resultó ser consumado en cuanto se concretó íntegramente al haber fallecido la víctima en razón de la herida que recibió en la zona torácica, necesariamente mortal.

En concepto del tribunal, se acreditó que el acusado Guzmán Bravo dio muerte al ofendido con **dolo directo**, a través de una **acción o comportamiento derechamente dirigido a matar** a Quiñones Montaña, toda vez que lo agredió con un arma idónea para ello: un arma de fuego, cuyo disparo lesionó el pulmón izquierdo en su lóbulo inferior atravesando de izquierda a derecha hacia el centro del tórax, lesionando la vena cava inferior para luego ingresar atravesar hacia abajo el pulmón derecho y continuar hacia a la cavidad abdominal, particularmente al lóbulo derecho

hepático desde donde la perito legista extrajo el proyectil. Se trata de heridas reveladoras del designio del agente, y que ciertamente desvanecen la pretensión de su defensa en orden a cuestionar la voluntad o deseo del encartado Guzmán Bravo, quien refirió que solo quería "asustar a la víctima" y que ésta "lo mirara a los ojos". Incluso en el evento que se estimara que el enjuiciado obró únicamente dolo eventual, éste se corrobora aún más, pues contando con un arma de fuego, su portador no podía menos que representarse como probable el resultado final, y lo aceptó, estableciéndose también que tan pronto cometió el hecho, abandonó el lugar sin requerir ayuda médica para el mismo.

Por otra parte, los mismos sucesos, también configuran el delito de porte y tenencia ilegal de armas de fuego y municiones y tenencia de arma prohibida, previstos y sancionados en los artículos 2, 3, 9 y 13 de ley 17.798, desde que mediante la misma prueba resultó acreditado que el día en cuestión, el agente sin contar con la autorización legal correspondiente, portó en la vía pública de esta ciudad un arma de fuego apta para efectuar disparos, la que usó para dispararle al afectado, la que mantenía al interior de su domicilio junto a otras armas prohibidas y diversas municiones, todas en condiciones ser utilizadas.

Se desestimará la antijuridicidad material alegada por la defensa respecto de estos ilícitos, teniendo únicamente presente para ello, que se está en presencia de delitos de peligro abstracto.

Décimo: Que a su turno la participación del acusado Alexis Guzmán Bravo, resultó acreditada con la misma prueba de cargo antes indicada y particularmente con la declaración que durante la investigación y en el juicio efectuaron los co acusados Alcozer Alfaro, Gallardo Rodríguez y Romero Cuero, quienes lo sindicaron como el autor de los disparos a la víctima, y los dos primeros lo reconocieron en las diligencias policiales realizadas a tal efecto, lo que permitió asentar más allá de toda duda razonable, que el ataque fue perpetrado de manera directa e inmediata por el mencionado acusado, correspondiéndole en consecuencia responder como autor, en los términos del artículo 15 N° 1 del Código Penal.

Las declaraciones referidas se practicaron con las debidas garantías que ofrece la contradictoriedad y publicidad de la audiencia, no existiendo razones objetivas o subjetivas que hicieran dudar de su veracidad, por lo cual contando el tribunal con la facultad de establecer la credibilidad de los testimonios analizados, que en este caso han sido esencialmente coincidentes, estimó que han sido suficientes para desvirtuar la presunción de inocencia que ampara al encausado.

Se desvanece así la duda razonable referida por el defensor, como fundamento para pedir se recalifiquen los hechos, dado lo razonado en los motivos precedentes, lo que se erige como sólido argumento para desechar su pretensión, toda vez que allí quedó asentado con claridad la forma en que intervino el acusado, lo

que llevó al tribunal a la convicción para reputarlo autor en los términos del artículo 15 N° 1 del Código Penal.

Por el contrario y tal como se indicó en la deliberación, no se pudo asentar con la prueba de cargo la responsabilidad que se le atribuyó en la acusación fiscal a los co-acusados Jaime Ángel Alcozer Alfaro, Oscar Eduardo Gallardo Rodríguez y Jhon Freddy Romero, desde que la prueba de cargo resultó insuficiente e inidónea para vincularlos con el delito de homicidio, y la imputación directa vino dada desde el co-acusado, Guzmán Bravo, cuyos dichos no fueron refrendados de manera bastante por la demás prueba, resultando entonces que lo único que los vinculó al hecho fue la circunstancia de haber conducido Alcozer Alfaro y haberse mantenido los otros dos en el vehículo desde donde Guzmán Bravo efectuó los disparos, lo que no fue suficiente para asentar una posible coautoría del acusado en el delito, en los términos del artículo 15 N° 3 del Código Penal, que requiere probar el dolo y el concierto previo de los acusados.

No varía la conclusión anterior, las diferencias advertidas entre las declaraciones policiales y las judiciales relativas al lugar donde primitivamente se dirigían los sujetos y el destino final, como quiera que ello no altera el hecho fundamental por el cual en definitiva se condenará a Alexis Guzmán Bravo.

Consecuente con los razonamientos precedentes, no cabe otra decisión que la absolución de los mencionados acusados al tenor de lo dispuesto en el artículo 340 del Código Procesal Penal, que señala: "Nadie podrá ser condenado por delito sino cuando el

tribunal que lo juzgare adquiriere, más allá de toda duda razonable, la convicción de que realmente se hubiere cometido el hecho punible objeto de la acusación y que en él hubiere correspondido al acusado una participación culpable y penada por la ley”.

Dicha disposición legal establece el estándar de convicción de todo órgano jurisdiccional en un Estado de Derecho, el cual - por la vigencia de la presunción de inocencia y el carácter de última ratio de la sanción penal, dadas las gravísimas consecuencias que una pena injusta puede causar a quien la sufre y a la sociedad toda- no puede ser otro que la certeza de la existencia de un hecho punible atribuible al acusado. Precisamente, la falta de dicha certeza representa la imposibilidad del Estado de desvirtuar la presunción de inocencia que lo ampara lo que deriva necesariamente en su absolución.

Undécimo: Que en cuanto a las modificatorias, tal como lo indicó el fiscal y lo reiteró su defensa, beneficia al encartado Alexis Guzmán Bravo, la atenuante del artículo 11 N° 6 del Código Penal, del que fluye que a la época de comisión de los ilícitos mantenía una irreprochable conducta anterior.

Por el contrario se rechazarán las minorantes invocadas por su defensa, contenidas en el artículo 11 N° 8 y 9 del Código Penal. La primera por cuanto no existen antecedentes fácticos que permitan establecer que el acusado Guzmán Alfaro se haya denunciado, ni menos que haya confesado el delito. La segunda, puesto que no se acompañó ningún antecedente que suponga voluntad

de colaborar con el esclarecimiento de los hechos y por ende, mal podría hablarse de sustancialidad si no existió la pretendida colaboración.

Duodécimo: Que la pena asignada al **delito de homicidio simple** es de presidio mayor en su grado medio -esto es de 10 años y 1 día a 15 años. En el escenario indicado, de conformidad a lo dispuesto en el artículo 67 inciso 2° del Código Penal, la pena se impondrá en su **mínimum**, atendido que la alta pena que el legislador asigna al injusto ya por sí recoge en su calibración legal la pérdida de una vida humana.

En cuanto a los **delitos de porte ilegal de arma de fuego y municiones y tenencia de arma prohibida**, se impondrá la pena única de 5 años y un día de presidio mayor en su grado mínimo, satisfaciendo así la pretensión punitiva del ministerio público.

Décimo tercero: Que habiéndose acreditado su carácter de instrumento o efecto del delito, de conformidad con lo dispuesto en los artículos 35 del Código Penal y 348 del Código Procesal Penal, se dispondrá el comiso de la pistola marca D.G.F.M., calibre 9 mm, serie N° 178785 con su cargador, una pistola sin número de serie, a fogueo adaptada, con la inscripción WALTER P.P.K. calibre 3.80 mm, con su cargador; una pistola ametralladora, a fogueo adaptada, marca Zoraki 925-TD, calibre 9 mm. PAK, serie 0618-000333, con su cargador; dieciocho vainas, calibre 9 mm; dieciocho proyectiles, calibre 9 mm y cuarenta y ocho cartuchos balísticos, calibre 9 mm la pistola negra, 9 mm, todas incautadas con motivo de esta causa.

Décimo cuarto: Que atendida la extensión de la condena que se le impondrá y no reuniendo los requisitos contemplados en los artículos 4, 8, 15 y 15 bis de la ley 18.216, el acusado deberá cumplir sus penas de manera efectiva, las que no se le sustituirán por ninguna de las penas contempladas en el artículo 1° de la ley citada.

Décimo quinto: Que, atendida la circunstancia de encontrarse actualmente privado de libertad, y que el enjuiciado Guzmán Alfaro deberá purgar sus condenas de manera efectiva, se le relevará de la condena en costas.

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1, 3, 7, 11 N° 6, 14 N° 1, 15 N° 1, 18, 26, 28, 35, 50, 62, 67, 69, 391 N° 2 del Código Penal; 1, 4, 7, 36, 45, 47, 295, 296, 297, 298, 309, 319, 323, 332, 340, 341, 342, 344, 346, 347, 348 y 351 del Código Procesal Penal y 2,3,9, 13 y demás pertinentes de la Ley 17.798, se declara que:

I.- Se absuelve a los acusados Jaime Ángel Alcozer Alfaro, Oscar Eduardo Gallardo Rodríguez y Jhon Freddy Romero Cuero, todos ya individualizados, de los cargos formulados en su contra como **autores** de un delito de **homicidio simple** que habrían cometido en esta ciudad el 28 de mayo de 2020.

II.- Se **condena, sin costas**, al acusado Alexis Javier Guzmán Bravo, ya individualizado, a la pena de **once (11) años de presidio mayor en su grado medio**, y a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones

titulares durante el tiempo de la condena, como autor del delito de homicidio simple, cometido en esta ciudad el 28 de mayo de 2020.

Se le condena además, sin costas, a la pena de **cinco (5) años y un (1) día de presidio mayor en su grado mínimo,** como autor de los delitos de porte y tenencia ilegal de armas de fuego y municiones y tenencia de arma prohibida, accesorias y a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares durante el tiempo de la condena, cometidos en esta ciudad el 28 de mayo y 9 de junio de 2020.

II.- Atendida la extensión de las sanciones impuestas, no reuniendo el sentenciado los requisitos establecidos en la ley 18.216, no se le sustituye las penas impuestas por ninguna de aquellas contempladas en dicho cuerpo legal, debiendo cumplir ambas de manera efectiva y sucesiva, principiando por la más grave, la que se contabilizará desde el 09 de junio de 2020, fecha a partir de la cual se encuentra ininterrumpidamente sujeto a la medida cautelar de prisión preventiva por esta causa, conforme se indica en el certificado del ministro de fe de este tribunal tenido a la vista.

Téngase por notificados a los intervinientes, ofíciense a los organismos que corresponda para comunicar lo resuelto, y remítanse los antecedentes necesarios al señor Juez de Garantía de la causa para la ejecución del fallo.

Ejecutoriada que sea esta sentencia, dése cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley 18.556, y 17 de la Ley 19.970.

Devuélvase al Ministerio Público la prueba incorporada.

Regístrese y archívese.

Redactada por la juez Sra. Patricia Leonor Alvarado Padilla.

RIT 31-2021

RUC 2000556522-8

Pronunciada por los jueces titulares del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Antofagasta Israel Fuentes Gutiérrez, Patricia Alvarado Padilla y Marcela Mesías Toro.